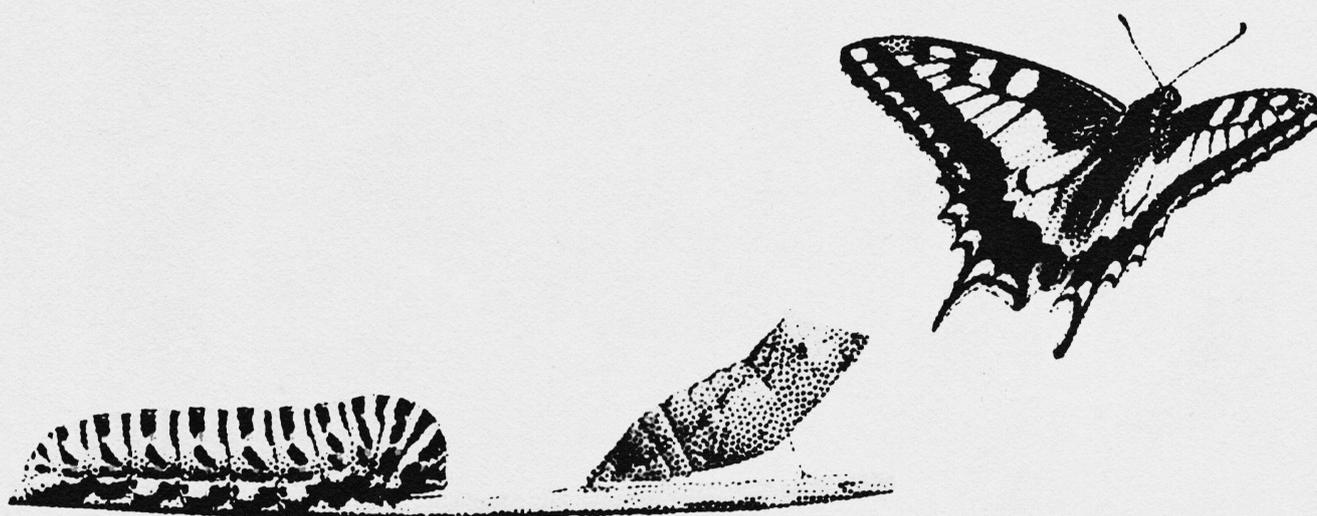


La mariposa Guillermina aprende a volar

Florencia Mur Picherno



Capítulo 1

Esta es la historia de una mariposa llamada Guillermina. Ella vuela libremente sobre los árboles del Parque de los Aliados, disfruta especialmente al posarse sobre las flores de los Jacarandá desde donde contempla los colores maravillosos de los atardeceres, con sus tonalidades anaranjadas, sin ser vista por otras mariposas, ya que el color de sus alas se camufla en el lila de las flores. Cuando se siente más juguetona se anima a bajar al pasto para contemplar a los niños bien de cerca, sus risas la hacen sentir acompañada cuando el vuelo se torna solitario. Guillermina ama volar y explorar cada detalle del mundo que la rodea, siempre encuentra en el paisaje algún elemento que no había visto antes y que llama su atención, entonces procede a acercarse con cautela y curiosidad y se queda observando.

La curiosidad es una cualidad que la acompaña desde sus épocas de oruguita, era el sentimiento que tenían ella y su mejor amiga mientras jugaban a ser mariposas y soñaban con el mundo que conocerían una vez que tuvieran alas para poder volar. Sin embargo, cuando Guillermina armó su capullo, esa curiosidad que tenía poco a poco fue transformándose en miedo. Dentro del capullo, el mundo comenzó a parecerle cada vez más gris y hostil. Estar encerrada sin poder ver la luz hacía que su único contacto con lo que estaba afuera se diera mediante las voces de otros insectos que habitaban allí en el mismo árbol del cual ella colgaba. La mayoría de los insectos solo hablaban con ella algunas horas de algunos días, cuando no estaban ocupados alimentándose, jugando o disfrutando del resto del parque. Pero había dos insectos que permanecían en la misma rama y le hablaban cuando ella no quería que lo hicieran: el bicho bolita Ans y el cascarudo Dep.

Ans y Dep eran buenos amigos, se conocían desde su infancia, ya que sus familias también eran buenas amigas. Ans vivía encontrando razones para estar nervioso, si había algo que podría llegar a salir mal él tenía que decirlo en voz alta, era incapaz de quedarse callado. Cuando Guillermina aún no había formado su capullo, Ans solía acercarse a jugar con ella en el pasto. En aquel entonces, era muy pequeña como para darse cuenta de lo mal que le hacía la presencia de Ans, quien con tan solo algunas palabras la dejaba con dolor de estómago o dolor de cabeza, y por eso le pedía por favor a sus padres que la llevaran de regreso a su hogar donde podía jugar sola. A medida que fue creciendo, Guillermina se dio cuenta de que no quería ser amiga de Ans pero le resultaba difícil alejarse de ella. La conocía muy bien, sabía lo que podía llegar a decirle en cada situación nueva que se le presentaba y aún así no podía evitar sentirse físicamente incómoda ante su presencia. No solo le daban molestias en la cabeza y la panza, además se le aceleraba el corazón, las manos le temblaban, la garganta se le secaba, a veces se le iba el apetito o se mareaba. No era nada divertido quedarse escuchando a Ans y solo podía alejarse de ella

cuando lograba prestarle atención a lo que la rodeaba, cuando se concentraba en el mundo exterior o cuando se acordaba de respirar profundamente. También cuando cantaba y bailaba, mientras estaba divirtiéndose con amigos o invirtiendo toda su energía en una actividad.

Dep apareció después en su vida, justo antes de que Guillermina comenzara a formar su capullo y prácticamente se instaló a convivir con ella una vez que este estaba completo. El cascarudo tenía una voz grave y severa, cada frase que decía parecía sentenciar una verdad absoluta sobre Guillermina o sobre el mundo que los rodeaba. "Mejor quedate en el capullo, acá afuera todo está tan gris que te va a costar muchísimo poder ver y volar, si es que lográs aprender a hacerlo...", solía decirle por las noches. Su actividad favorita era convencerla de que nunca encontraría esa misma comodidad y abrigo que le brindaban el capullo si salía de él, que no valía la pena ni que lo intentara.

Permanecer dentro del capullo escuchando a Ans y Dep fue sostenible durante un tiempo, Guillermina creía en sus palabras y por eso no las cuestionaba. La habían convencido de que era cierto todo lo que decían, que el mundo era oscuro y peligroso y que ella no podría aprender a volar en él. Fue perdiendo el apetito y la capacidad de verse como mariposa. Mientras que Dep la hacía sentir desesperanza, Ans la paralizaba de miedo.

Cuando Guillermina estaba deseando que sus días de oruga se terminaran, apareció un nuevo insecto que comenzó a cuestionar lo que decían Ans y Dep: la bichita de luz Ranza. Ranza tenía un tono de voz juvenil y una manera dulce de hablar, le gustaba hacerle preguntas a Ans y Dep que las dejaran descolocadas. Si Dep decía "es que volar es muy difícil", Ranza le contestaba "quizás para vos es difícil porque sos un cascarudo muy pesado, ¿por qué no dejás que Guillermina compruebe con sus propias alas cómo es para ella volar?". Lo mismo hacía con Ans, cuando él decía algo que atemorizaba a Guillermina, se encargaba de cuestionarlo "lo que es peligroso para un bicho bolita no es peligroso para una mariposa", aseguraba.

Y así, Guillermina fue escuchando cada vez más a Ranza y se animó a romper poco a poco el capullo. A medida que la crisálida se iba cayendo, podía volver a ver el mundo, con la confianza de que sus alas se abrirían y que sería capaz de aprender a volar. Sabía que le llevaría tiempo, pues al principio las alas tienen una consistencia arrugada que no permite el vuelo. Las mariposas necesitan energía y que el líquido fluya por sus venas hasta que estas se vuelven lo suficientemente grandes y firmes para poder permanecer en el aire. A pesar de que Ranza visitaba a Guillermina seguido, no siempre estaba ahí para cuestionar lo que Ans y Dep tenían para decir. Luego de que ella desplegara sus alas por primera vez, la desanimaron afirmando que si su energía no era la suficiente entonces no podría volar, por más que tuviera las alas para hacerlo.

También les gustaba recordarle que todas sus amigas orugas se habían convertido en mariposas hace mucho tiempo y que eso la dejaba en desventaja ante el resto, tendría que apurarse para alcanzarles el vuelo, para estar a su altura. Por momentos Guillermina volvía a creer en sus palabras y se desanimaba, pero sabía que no podía volver al capullo porque ya no quedaba nada de él. Entonces, recordaba la manera de hablar que tenía Ranza y pensando en lo que ella le diría, decidía ponerse a practicar su vuelo.

En sus días buenos, Ranza la visitaba y le aseguraba que lo estaba haciendo bien, que su vuelo era único y que lo importante era que ella volara cada vez más alto y durante más tiempo. No importaba que sus amigas orugas ya volaran distancias grandes o que estuvieran acostumbradas a hacerlo, mientras ella siguiera practicando, la mejoría sería un hecho. Ranza estaba convencida de ello y contagiaba con su entusiasmo a Guillermina, quien junto a ella se sentía capaz de volar un poco más alto de lo que había volado hasta ahora.

Volar le generaba mucho miedo, por la inestabilidad que sentía al estar en el aire. Era incómodo, mas una vez que se mantenía allí con sus patitas en el aire se animaba a desplazarse y disfrutaba de la linda sensación que le generaba el aire al rozar contra su cuerpo. Poder disfrutar el vuelo era un logro para ella, a veces lo conseguía más fácilmente y en otras oportunidades le costaba más.

En sus días malos, Ranza no aparecía y a ella se le olvidaba lo que era escuchar su dulce voz. En esos días, Ans y Dep la aturdían y Guillermina permanecía inmóvil, convencida de que volar no era lo suyo y sintiéndose atrapada por la obligación de tener que hacerlo, después de todo, ya no era más una oruga sino que era una mariposa y las alas fueron hechas para volar.

A pesar de que Ans y Dep siguen estando en su vida, Guillermina permanece volando cada vez que puede hacerlo. Ella entendió que su vuelo es único, que las distancias que pueda recorrer se irán ampliando con el tiempo y que está bien si no sabe con exactitud hacia dónde quiere volar siempre y cuando se mantenga en vuelo. Ranza la visita cada vez que Guillermina recuerda su vida como oruguita, cuando jugaba a ser mariposa con la ilusión de que sería divertido serlo. Juntas el vuelo se vuelve sostenido y Guillermina se anima a subir más alto. La bichita de luz es su aliada y más plácida compañía, su presencia le permite conectar con la confianza y con un mundo de posibilidades y potencialidades que está ahí disponible esperando su llegada.